

*Después de leer los monólogos  
«A traque barraque», de Alonso Zamora*

MUERE el pez por la boca o por la boca  
intentamos librarnos de la muerte,  
ese pez que navega por el río  
que nos inunda y va contra corriente.

Vive el pez por la boca hecho palabra  
multiplicada, hecho materia leve,  
cabrilleante espuma que a la arena  
arroja el limo que en el fondo crece.

Está la vida en la palabra irguiendo  
su ansia de salvación, a la intemperie,  
descubriendo sus pozos angustiados,  
sus cataclismos de hoyos indelebles.

Por la palabra se liberan tristes  
formaciones de pánico, las huestes  
rotas de un pobre ejército cercado  
detrás de la barrera de los dientes.

Somos palabra que jadea, hálito  
de invisible paloma, rosa breve,  
sonora lumbre alzando sus señales,  
sus signos de socorro, su ala urgente.

Somos las soledades de una barca,  
somos crujir de su madera endeble.  
Soledad y crujido nos revelan:  
somos palabra de sufrida gente.

Cascos a la deriva, zozobrada  
embarcación que el viento amargo vence.  
¡Hombre al agua! Descarga la tormenta  
en el pequeño mar de cada frente.

Como una mano entre las olas, una  
palabra avisa en el naufragio, extiende  
su palma de esperanza, su llamada,  
su desesperación de eseese.

Un oscuro naufragio cada día,  
cada vida, cada asco, cada suerte.  
Tabla de salvación, a la palabra  
van abrazados los supervivientes.

Pasa a traque barraque la esperanza  
fragmentada en sin fin de aconteceres  
que se fueron a pique, derrelictos  
que a flote el ansia de vivir mantiene.

Narrador o hallador de los despojos,  
rastros o señas que en palabra prenden.  
Soledades a punto ya de hundirse.  
Tú les das voz que salva de la muerte.